

PRESENTACIÓN CUADERNILLO 35 – GAUDIUM ET SPES LA PAZ

Para cortar de raíz la espiral de odio se requiere un cambio profundo que nazca del corazón. Hace falta una conversión, una revolución de valores cimentada en el amor: Solo así podremos ir construyendo pacientemente una paz duradera, como un artesano que crea una obra valiosa gota a gota.

No bastan acuerdos superficiales, se necesita un trabajo interior y colectivo de reconciliación para crear las condiciones que permitan una convivencia armónica. Debemos optar, una y otra vez, por el camino exigente del diálogo, el perdón, la justicia y la misericordia. Ese es el único modo de edificar una paz estable que beneficie a todas las personas.

La necesidad de la paz y la fraternidad, así como de la interdependencia mutua entre los seres humanos en el mundo contemporáneo, son temas que abordaron los padres conciliares en la constitución *Gaudium et Spes*. Los obispos hablaron de las esperanzas y angustias por las que atravesaba la humanidad en ese entonces.

En el Concilio Vaticano II, cuando en los años sesenta se iniciaba la redacción de la *Gaudium et Spes*, se destacó que cada día era más fuerte esa interdependencia mutua en el mundo actual. Pero este aspecto, lleva en muchas ocasiones al estallido de conflictos bélicos.

El mundo está interconectado y se desencadenan luchas cada vez más por los recursos y las materias primas. Estos conflictos están fomentados también por las consecuencias funestas de la miseria, las epidemias y pandemias, como hemos podido constatar en la actualidad reciente.

Los obispos afirmaron en la Constitución conciliar que «nunca ha tenido la humanidad tanta abundancia de riquezas, de posibilidades y poder económico, y, sin embargo, todavía una enorme parte de la población mundial se ve afligida por el hambre y la miseria. Jamás tuvieron los hombres un sentido tan agudo de su libertad como hoy, y, sin embargo, surgen nuevos tipos de esclavitud social y psicológica».

Con palabras proféticas, los padres conciliares explicaban que el mundo, aunque busca la unidad, es arrastrado cada vez más por agudas discordias políticas, sociales, económicas, raciales e ideológicas, y no falta el peligro de una guerra capaz de destruirlo todo.

Ante estas funestas consecuencias, los padres conciliares hicieron un llamado a la humanidad a buscar la paz. La guerra siempre destroza vidas,

porque destruye los sueños, los trabajos y los esfuerzos, las esperanzas de un futuro mejor. En todos los conflictos bélicos se interrumpen vidas y los niños y jóvenes son quienes pagan el precio más alto. Las guerras impiden la paz, la justicia y la fraternidad.

La crisis de los misiles en Cuba en 1962 fue un momento crítico en la Guerra Fría, donde el mundo estuvo muy cerca de una catástrofe nuclear. La Iglesia y, concretamente, el Papa Juan XXIII tuvieron un papel fundamental para evitar una guerra que afortunadamente no ocurrió.

El «Papa Bueno» se dirigió por radio al mundo con un mensaje contundente a los jefes de Estado y a todas las personas de buena voluntad para que hicieran todo lo posible por salvar la paz: «La Iglesia -subrayó Juan XXIII- se preocupa más que nada por la paz y la fraternidad entre los hombres. Trabaja incansablemente para consolidar estos bienes». En plena tensión de la crisis de Cuba, este mensaje del papa fue decisivo.

En este sentido, se apela a la conciencia de cada persona en la lucha por la paz. La conciencia es el núcleo más íntimo del ser humano, donde está a solas con Dios. En lo profundo de la conciencia se descubre la ley de Dios, en cuya obediencia reside la dignidad humana. Cumplirla consiste en amar a Dios y al prójimo.

Este poder de la conciencia en la búsqueda de la paz es muy grande. Muchas personas han elegido el camino de la paz, a pesar de las consecuencias, incluso de ser asesinados porque permanecieron fieles a los ideales de su fe hasta el final.

Para romper la espiral del odio, que solo engendra más odio, es necesario un cambio de actitud desde el corazón. Se requiere la conversión, una revolución de valores basada en el amor. La paz nos impulsa a servir a la verdad.

Hoy en día, ante los complejos retos globales, nuestra nación y el mundo entero enfrentan la urgente tarea de construir una cultura de paz, justicia y fraternidad. Iniciativas como el Diálogo por la Paz en nuestro país intentan tender puentes y abrir caminos de reconciliación. Como nos convoca el Papa Francisco en *Fratelli Tutti*, es tiempo de tener la valentía y la creatividad de optar por el diálogo constructivo, rechazando toda forma de violencia.

Se necesitan procesos serios de escucha, discernimiento y acuerdos con visión de futuro para sanar heridas y sentar bases sólidas de convivencia. Debemos comprometernos en esta labor constante por la paz.